

ENTREVISTA CON DON PEDRO RODRIGUEZ NAVARRO, Consejero de nuestra Entidad

El ahorro es un fenómeno social, base para el desarrollo económico de todo país. Y, evidentemente, no hablamos sólo del ahorro de cantidades masivas o grandes capitales. Nos referimos, principalmente, al ahorro popular, el nuestro de cada día, el que guarda moneda tras moneda con la ilusionada mirada en algo concreto.

Para que nos hable de él, traemos hoy a las páginas de AGUAYRO a uno de los Consejeros de nuestra Entidad, don Pedro Rodríguez Navarro, ampliamente conocido de nuestros lectores, quien ha respondido así a nuestras preguntas:

¿Podría definirnos brevemente el ahorro?

Profundizando un poco más en la clásica definición de sacrificar lo superfluo en pro de un bien futuro, podemos decir del ahorro que es una virtud comprendida dentro de la genérica "prudencia". Psicológicamente considerado, es una conducta. En sus repercusiones y realización, podemos considerarlo también como un hecho social. Finalmente, bajo el prisma económico, es un eslabón más de esa compleja máquina que es la economía. En otras palabras, cabe una múltiple formulación del ahorro: ahorrar es invertir, es ser prudente, es vivir conscientes de nuestro papel en la sociedad.

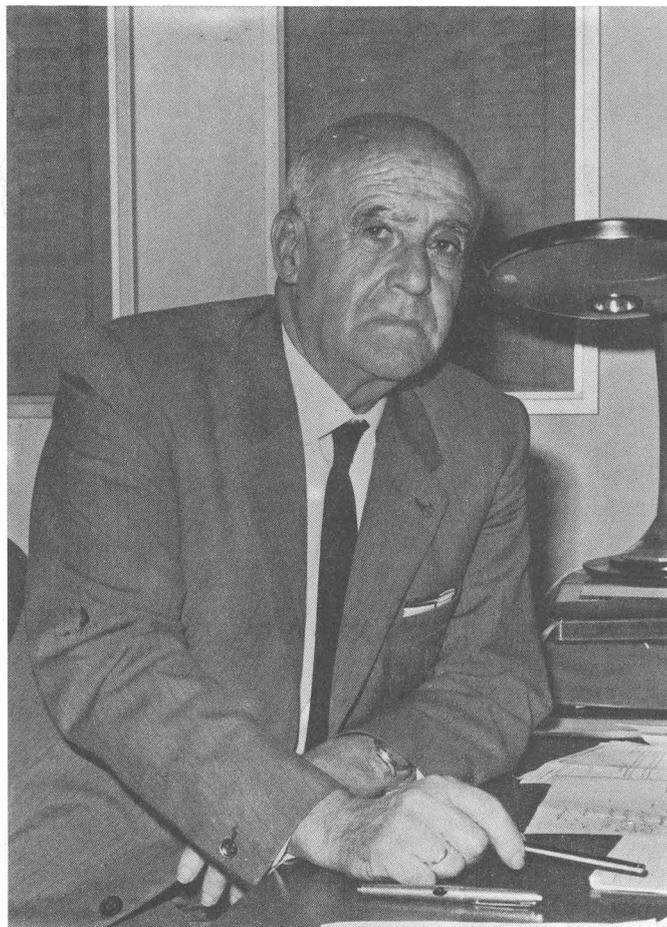
Es frecuente oír el comentario de que ahorrar para la vejez no es necesario, puesto que el trabajador tiene asegurados sus últimos días gracias a la Legislación vigente en la materia.

¿Nos puede decir su punto de vista al respecto?

Es cierta esa teoría generalizada, pero no está en contraposición con la del ahorro. El método actual de "pensar en el día de mañana" es precisamente el de invertir racionalmente. Es decir: el incentivo del ahorro no es "lo que hace falta", sino, más bien, "lo que se desea poseer".

Fuera ya de los alicientes del ahorro, ¿qué ventajas representa el guardar lo no consumido en la Caja y no hacerlo privadamente?

Dentro de las múltiples ventajas que ya de por sí tiene el ahorro, podemos destacar el hecho de que ese dinero que se guarda privadamente no produce, está quieto. En el plano económico, el dinero ahorrado se sustrae, mientras que las Cajas de Ahorros lo invierten enseguida haciéndolo trabajar, no sólo en favor del propietario, sino también de toda la sociedad que lo entorna. En el caso concreto de nuestra Entidad, podemos citar esa gran obra que es la División de Asistencia al Subnormal Mental, o esa



otra entrega desinteresada a los agricultores que lleva a través del Servicio Agrícola. Pues bien, esas obras, de las que nos sentimos orgullosos, no hubiesen sido posibles sin la cooperación de los que lenta, pero constantemente, han ido depositando su ahorro diario en nuestra Entidad, honrándonos con su confianza. Una vez vista esta ventaja, ya las otras parecen perder brillo.

Personalmente, ¿dónde apoya Vd. el auge de la Caja Insular de Ahorros?

En su base popular y en su amplia labor asistencial, cultural, de investigación, todas ellas de honda repercusión social. Una muestra la tenemos incluso en una actividad como es la de la Federación Española de Salvamento y Socorrismo, de la que soy Presidente Provincial. Los fines tan claros de esta Federación cuentan con el apoyo de todos y, en este sentido, no sólo en Las Palmas, sino en toda la Península las "Cajas" se han volcado en ayudar a esta actividad de gran repercusión. Es una muestra más dentro de un "todo" que constituye el auge de estas Entidades de Ahorro.

Agradecemos a don Pedro Rodríguez Navarro la gentileza que ha tenido para AGUAYRO al hacernos estas declaraciones.



- Yo saco dinero de las Cajas de Ahorros en cualquiera de sus 5.000 oficinas y la comprobación del saldo es instantánea. Y operando con ellas ayudo al progreso y la cultura.

La Libreta de Ahorros es un documento fulminante. Funciona como un reloj. Respeta nuestro tiempo y nuestra comodidad.

Con ella en el bolsillo, y con la Tarjeta de Impositor, puedo sacar dinero de cualquiera de las 5.000 oficinas que las Cajas tienen en España.

Nadie tiene que llamar por teléfono a ninguna Central para saber si tengo fondos.

Nadie tiene que escribir cartas. Y no tengo que esperar. Enseño la Libreta y la Tarjeta de Impositor, firmo cuatro papeles y me dan lo que necesito. ¿Por qué? Porque la Tarjeta prueba, por sí misma, que tengo dinero. (Nunca olvido pedirla antes de viajar).

Operar con las Cajas es distinto.

- Esté donde esté, aunque sea en un pueblecito apartado, encuentro una Caja de Ahorros. Y todos los servicios que necesito.

- Su garantía y seguridad, son absolutas.

- Domiciliar mis pagos en ellas, cobrar los dividendos a través de ellas, su servicio de custodia de valores, y, en resumen, operar con ellas me da derecho a un sistema de créditos insuperado.

- Y lo más grande: Las Cajas ganan dinero porque están bien dirigidas. Pero sus beneficios no van al bolsillo de nadie en particular. Carecen de accionistas.

Sólo en 1969 dedicaron 2.900 millones de pesetas a clínicas, bibliotecas, cátedras, campos deportivos... Todo lo que mejora la sociedad.

Hay obras sociales que me gustaría hacer, como a usted. Pero no puedo.

Soy un hombre ocupado, como usted.

Necesito un servicio perfecto, como usted.

Las Cajas de Ahorros me resuelven todo eso.

Confederación Española de **Cajas de Ahorros**

